



MUNICIONES EN RACIMO

UN NUEVO TRATADO PARA TERMINAR CON DÉCADAS
DE SUFRIMIENTO DE LA POBLACIÓN CIVIL



CICR



CICR

Comité Internacional de la Cruz Roja
19, avenue de la Paix
1202 Ginebra, Suiza
Tel.: +41 22 734 60 01 Fax: +41 22 733 20 57
Correo electr.: shop.gva@icrc.org
www.icrc.org
© ICRC, septiembre 2008

Fotografía de la portada: Damir Sagoli/Reuters

MUNICIONES EN RACIMO

**UN NUEVO TRATADO PARA TERMINAR CON DÉCADAS
DE SUFRIMIENTO DE LA POBLACIÓN CIVIL**



Las municiones en racimo pueden contaminar una zona con grandes cantidades de submuniciones sin estallar, lo cual constituye un grave problema para los civiles y tiene consecuencias a largo plazo para las comunidades afectadas por la guerra.

Las municiones en racimo han sido, durante décadas, un problema persistente. Si bien se las ha empleado solo en unas cuantas docenas de conflictos armados en los últimos cuarenta años, esas armas han causado la muerte o mutilaciones a decenas de miles de civiles en países afectados por conflictos. Las municiones en racimo tienen características particulares que con demasiada frecuencia conllevan graves peligros para los civiles, sean hombres, mujeres o niños, en el momento en que se las emplea y también mucho tiempo después de terminadas las hostilidades.

En mayo de 2008, la comunidad internacional tomó medidas decisivas para poner fin al sufrimiento humano que causan estas armas. Una conferencia diplomática celebrada en Dublín, Irlanda, a la cual asistieron 132 Estados, adoptó la Convención sobre Municiones en Racimo. En este nuevo tratado internacional se prohíbe el empleo, el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la transferencia de municiones en racimo. Además, se exige a los países que tienen reservas de esas armas que las destruyan. En el tratado se obliga a los países que tienen municiones sin estallar en su territorio a eliminarlas, y a los demás países, a que los ayuden en esa tarea. Además, contiene disposiciones nuevas y dinámicas relativas a la asistencia a las víctimas, sus familiares y sus comunidades. La adopción de la Convención sobre Municiones en Racimo es un paso importantísimo para poner fin al sufrimiento causado por esas armas. Sin embargo, sus promesas sólo se harán realidad cuando un número importante de Estados haya ratificado el tratado, cuando se hayan eliminado las municiones en racimo y cuando se haya prestado a las víctimas la asistencia que necesitan.

¿ Qué son las municiones en racimo ?

Las municiones en racimo se lanzan desde aeronaves, por artillería o misiles. Dispersan submuniciones explosivas sobre una extensa superficie. Dependiendo del modelo, el número de submuniciones puede variar de varias docenas a más de 600, y la zona alrededor del blanco sobre la cual se liberan puede tener más de 30.000 metros cuadrados. La mayoría de las submuniciones caen sin una dirección precisa y están diseñadas para explotar al impactar en el suelo. Para muchos militares, estas armas son importantes porque permiten atacar múltiples objetivos esparcidos en una superficie de gran magnitud (por ejemplo, tanques, vehículos blindados, personal militar, etc.).



Países donde se han registrado víctimas confirmadas de municiones en racimo*

Afganistán, Albania, Azerbaiyán (Nagorni-Karabaj), Bosnia-Herzegovina, Camboya, Chad, Croacia, Eritrea, Etiopía, Irak, Israel, Kosovo**, Kuwait, Laos, Líbano, Montenegro, Marruecos (Sáhara Occidental), Rusia (Chechenia), Sierra Leona, Sudán, Siria, Tayikistán, Vietnam.

*Fuente: Handicap International, *Circle of Impact: The Fatal Footprint of Cluster Munitions on People and Communities*, mayo de 2007.

**Kosovo declaró unilateralmente su independencia de Serbia el 17 de febrero de 2008. Su estatuto sigue siendo objeto de controversia.

De Laos a Líbano

Hace décadas que en Laos se hacen importantes esfuerzos para resolver el problema de las municiones en racimo. Se calcula que, en ese país, se arrojaron 270 millones de submuniciones en las décadas de 1960 y 1970. Decenas de millones no estallaron y hoy siguen cobrándose víctimas. Dado que la recolección de datos apenas comenzó en 1996, sólo se han eliminado 387.645 submuniciones.

Fuente: UXO Laos, abril de 2008

En 2006, un breve conflicto de 34 días en el sur de Líbano dejó la zona plagada de submuniciones sin estallar. Los expertos calcularon que cerca de un millón de artefactos no estallaron. Hacia finales de junio de 2008, se habían identificado 1.026 áreas contaminadas, cuya superficie total era de más de 40,6 millones de metros cuadrados. Más de 250 civiles resultaron muertos o heridos a causa de esas armas.

Fuente: Centro de Coordinación de Acción contra las Minas - ONU - Sur de Líbano



Mohammed Zahrati/AP

UN LEGADO TRÁGICO

Los graves efectos que tienen las municiones en racimo han podido verse en numerosas ocasiones. Desde la primera vez que se registró su lanzamiento, en el puerto inglés de Grimsby (1943), hasta el empleo más reciente, en Líbano (2006), las municiones en racimo se han cobrado numerosas víctimas durante las hostilidades y después de éstas.

Durante las hostilidades – Las municiones en racimo han sido diseñadas para tener un impacto devastador en el combate, al esparcir grandes cantidades de submuniciones explosivas en superficies muy amplias a fin de destruir múltiples objetivos militares a la vez. Algunos modelos descargan cientos de submuniciones en superficies de terreno de más de 30.000 metros cuadrados. En zonas pobladas, las víctimas civiles suelen ser numerosas. Dado que las submuniciones por lo general son de caída libre, el empleo incorrecto, el viento y otros factores pueden hacer que caigan muy por fuera de la zona alrededor del blanco.

Después de terminadas las hostilidades – Por lo general, una alta proporción de las submuniciones soltadas o disparadas no detonan, por lo que grandes superficies quedan contaminadas con mortíferas municiones explosivas. Miles y miles de civiles han resultado muertos o heridos a causa de esos artefactos. La presencia de esas armas vuelve peligrosas las actividades fundamentales de subsistencia, como la agricultura. Además, impide la reconstrucción y el desarrollo de infraestructura, como caminos, ferrocarriles y centrales eléctricas. La forma y el color de las bombetas suelen atraer la atención de los niños que, naturalmente, las recogen. La muerte o la desfiguración suelen ser el resultado.

Actualmente, en 20 países hay regiones contaminadas por municiones en racimo. Y cabe prever que el sufrimiento que pueden causar aumentará drásticamente, si no se hace nada para detener su empleo. Hoy, miles de millones de esos artefactos se encuentran en los arsenales militares. La mayoría fueron fabricados hace



Marko Kokic/ICRC

Los niños suelen ser víctimas de las submuniciones. Ahmed jugaba al fútbol cerca de su casa, en Líbano. El balón golpeó una submunición y la hizo estallar.

mucho tiempo y son cada vez menos fiables, por lo que son cada vez más peligrosos para los civiles. Y no sólo eso: según diversas fuentes, grupos armados no estatales han comenzado a obtener y emplear esas armas. Si las emplearan, el número de víctimas llegaría a ser mucho más alto que el causado por las minas antipersonal, las cuales están ahora prohibidas por las tres cuartas partes de los Estados a nivel mundial.

TECNOLOGÍA DEFICIENTE

Una gran proporción de las municiones en racimo actualmente almacenadas fueron diseñadas en el contexto de la Guerra Fría. Muchas de ellas están caducas y no son fiables. En algunos modelos más nuevos, los fabricantes han incorporado dispositivos de autodestrucción para que las submuniciones se autodestruyan si no estallan, como se esperaba. Sin embargo, esos esfuerzos no han dado lugar a muchas expectativas. Esos dispositivos han disminuido el número de submuniciones sin estallar en las pruebas controladas, pero los índices de falla en las hostili-



dades reales siguen siendo mucho más altos, lo que ha provocado niveles significativos de contaminación. Una preocupante proporción de las submuniciones halladas en Líbano después de la guerra de 2006 había sido diseñada para autodestruirse. Pero, al igual que el detonador principal, el mecanismo de autodestrucción de estas submuniciones tampoco funcionó en condiciones de combate.

CONVENCIÓN SOBRE MUNICIONES EN RACIMO

La adopción de la Convención sobre Municiones en Racimo es un reconocimiento de que las municiones en racimo tienen consecuencias terribles e inaceptables para la población civil. Es un hito en décadas de esfuerzos para dar una respuesta al sufrimiento que causan esas armas. En la Convención se prohíbe el empleo, el desarrollo, la producción, el almacenamiento y la transferencia de municiones en racimo. Además se establecen plazos para que los Estados Partes destruyan sus reservas de esas armas (ocho años)

y para que limpien sus territorios de las submuniciones sin estallar (diez años).

Según la Convención, no se consideran municiones en racimo las armas que contienen menos de diez submuniciones explosivas, si cada submunición pesa más de cuatro kilogramos, cada una puede detectar y atacar un objeto que constituya un blanco único, y está equipada con un mecanismo electrónico de autodestrucción y un dispositivo electrónico de autodesactivación. De modo que las armas que reúnan esos criterios no están prohibidas por la Convención. Su empleo está regido, sin embargo, por las normas generales del derecho internacional humanitario.

Además de las prohibiciones y las disposiciones sobre la destrucción de las reservas y los plazos para la limpieza, la Convención establece obligaciones importantes en cuanto a la asistencia a las víctimas. Los Estados Partes en cuyo territorio hay víctimas de municiones en racimo deben prestarles atención médica, rehabilitación y apoyo

psicológico, así como garantizar su inclusión económica y social de forma no discriminatoria. Los Estados Partes deben desarrollar y aplicar las políticas y los planes adecuados para prestar esa asistencia y tomar medidas para movilizar los recursos necesarios. Esas disposiciones, que suponen que el término "víctimas" hace referencia a la persona afectada, sus familiares y su comunidad, se han convertido en las obligaciones de mayor alcance de todos los tratados de derecho internacional humanitario por lo que respecta a la asistencia a las víctimas.

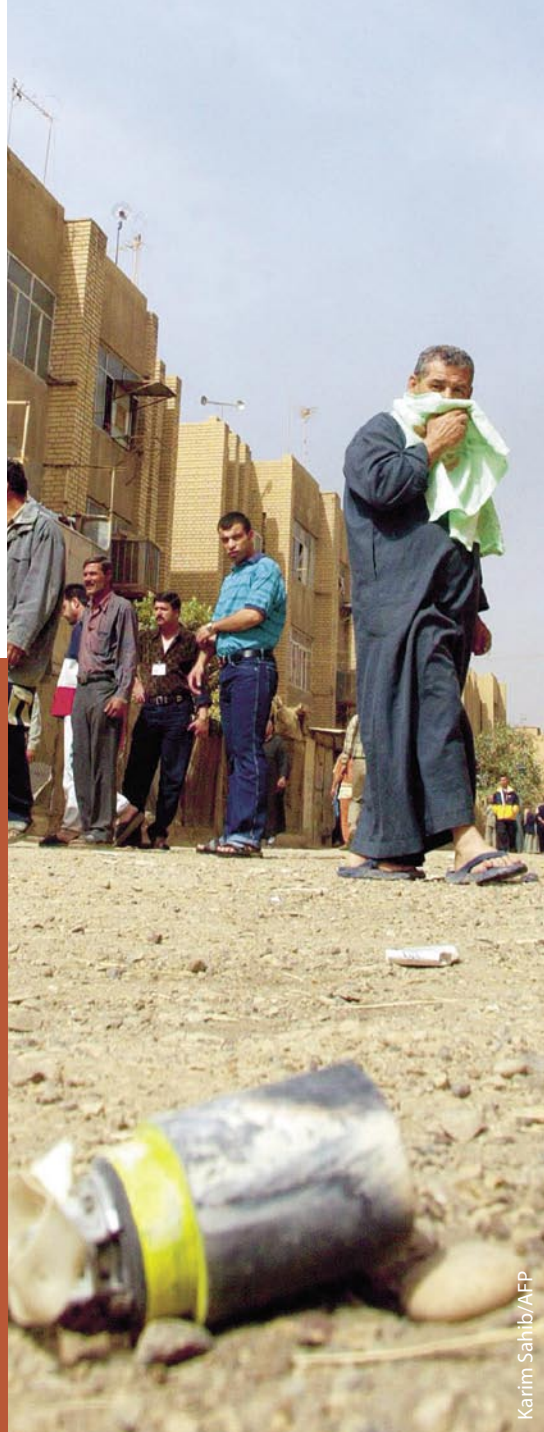
Las sólidas obligaciones que establece la Convención en el ámbito de la remoción de las municiones en racimo y de la asistencia a las víctimas hacen especialmente importantes sus disposiciones relativas a la cooperación internacional: la ayuda internacional y otros recursos serán sin duda necesarios para que la Convención logre sus objetivos. En la Convención se exige a los Estados Partes que están en condiciones de hacerlo que presten asistencia técnica, material y financiera

para la remoción de las municiones en racimo, la destrucción de las reservas y la asistencia a las víctimas. Ésta puede prestarse a través del sistema de las Naciones Unidas, los componentes del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, las organizaciones nacionales y regionales, las organizaciones no gubernamentales o de forma bilateral.

La Convención sobre Municiones en Racimo puede cumplir un importante papel para que no haya más muertes, ni heridas, ni sufrimientos a causa de las municiones en racimo. Cuando haya logrado una amplia adhesión y aplicación, la Convención beneficiará directamente a las comunidades afectadas por esas armas a través de los mayores esfuerzos que se desplegarán para limpiar las zonas contaminadas por submuniciones sin estallar. Así, se podrán salvar vidas y las personas podrán reutilizar la tierra para cultivarla o para otros fines productivos. Asimismo, la Convención beneficiará a las víctimas porque establece obligaciones para que se les brinde atención médica,

En Irak, se encontraron submuniciones sin estallar en numerosas zonas pobladas, tras el conflicto de 2003.

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) considera la Convención sobre Municiones en Racimo como un acuerdo histórico, que se necesitaba con suma urgencia. El CICR insta a todos los Estados a adherirse a la Convención lo más pronto posible. Al adoptar la Convención, la comunidad internacional ha reconocido que las municiones en racimo son armas inaceptables con consecuencias inaceptables. Los Gobiernos, las organizaciones internacionales y las organizaciones no gubernamentales deben trabajar ahora para que las promesas de la Convención se hagan realidad para las víctimas, sus familiares y sus comunidades, que han esperado demasiado tiempo para recibir ayuda. Es tiempo de actuar.



rehabilitación física y socioeconómica, y otros apoyos. Además, la Convención evitará daños futuros, pues obliga a hacer lo necesario para que decenas de millones de municiones en racimo actualmente en reserva nunca se empleen, sino que se destruyan.

NO MÁS ARMAS QUE SIGUEN MATANDO

La Convención sobre Municiones en Racimo es sólo un paso hacia una solución global a los problemas causados por las armas que "siguen matando" cuando termina un conflicto. En muchos países, los civiles siguen amenazados por las minas antipersonal y por diversos tipos de municiones abandonadas y sin estallar. Mucho se está haciendo para reducir las consecuencias de esas minas y de los restos explosivos de guerra. Las Sociedades Nacionales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, el CICR, las Naciones Unidas, oficinas estatales y muchas otras organizaciones están trabajando en los países afectados para limpiar las áreas contaminadas, educar acerca del

peligro que conllevan esas armas, asistir a las víctimas y promover el derecho internacional humanitario, en particular la adhesión a la Convención de 2008 sobre Municiones en Racimo, el Protocolo de 2003 sobre los Restos Explosivos de Guerra y la Convención de 1997 sobre la Prohibición de las Minas Antipersonal. Sin embargo, esos esfuerzos son modestos en comparación con las persistentes necesidades. Se necesita un mayor compromiso político y una mayor disponibilidad de recursos para dar una respuesta eficaz al creciente problema a nivel mundial de los restos explosivos de guerra, y al legado letal del empleo de las municiones en racimo y las minas antipersonal.

Cuando el CICR, una vez más, instó a una acción internacional urgente contra las municiones en racimo, el mes de octubre de 2007, recordé a los Estados que ‘no se presentan con mucha frecuencia las oportunidades para evitar insoportables sufrimientos humanos’

La Convención sobre las Municiones en Racimo es una de esas oportunidades. El CICR insta a todos los Estados a aprovecharla.

Jakob Kellenberger
Presidente, Comité Internacional de la Cruz Roja

MISIÓN

El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), organización imparcial, neutral e independiente, tiene la misión exclusivamente humanitaria de proteger la vida y la dignidad de las víctimas de los conflictos armados y de otras situaciones de violencia, así como de prestarles asistencia.

El CICR se esfuerza asimismo en prevenir el sufrimiento mediante la promoción y el fortalecimiento del derecho y de los principios humanitarios universales.

Fundado en 1863, el CICR dio origen a los Convenios de Ginebra y al Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, cuyas actividades internacionales en los conflictos armados y en otras situaciones de violencia dirige y coordina.



CICR